

Búlgaros completos de Nicolás Lara
(Serie de dibujos-collages, NY, 2010-2012)

Ana M. Fernández

Incubadora ediciones

Como Borges, prefiero un prisma a un espejo. Prefiero el arte prismático donde la experiencia vivida se transforma en una visión personal que alcanza más allá del mero reflejo. Anhele un arte con diferentes bordes, dimensiones, capas. Prefiero «un arte lleno de arte». De muchas resonancias y ecos, y con más de una pregunta o respuesta.

Collage: Nicolás crea un espacio multidimensional de encuentros e intersecciones usando el collage en *Búlgaros*. Crea un lugar donde romper la linealidad del relato. El collage con Nicolás es por igual metodología y estructura. Andamiaje y *locus* para mezclar; donde todo cabe y todo se vale. La dimensión poética de esta obra nace de la combinación y yuxtaposición (a menudo incongruente) de fragmentos que son juntados en un mismo plano. Un buen ejemplo es el retrato de Katy Hernández: «... Solo Dios Lo Sabe / Cómetela

Ripiaaa /Jua-si Maybe / La Portuondo / Rene Francisco...». En este caso la poesía es disparate y ambigüedad, no lírica. Es lugar donde se activa visualmente el garabato y la chapucería. Se junta la palabra y la imagen. Se funde la pintura con el dibujo, la línea y la mancha, el paisaje y la figura, la escritura y la tachadura. Y es lugar donde se usan lo mismo frases hechas y populares como «a la escuela hay que llegar puntual», que expresiones groseras como «bollo pelú» y «coño» y «champola de pingas».

Enlace de Historia y Mito: Vista como un todo esta serie asocia a Santa Bárbara, Shangó, Buda y Cristo, con Lenin, Stalin y Brezhnev. Lo propio con lo adoptado culturalmente se confabulan. Para Nicolás todo el mundo es «búlgaro» en Nueva York entre 2010 y 2012, cuando reconstruye una Cuba rotando en la órbita política de la Unión Soviética y el sistema socialista mundial. Además en *Búlgaros* Nicolás hace un arte que mira hacia el Arte y se inspira en él. Apunta a la cartelística socialista; a la tradición desacralizadora de Dadá con los ready-made de Marcel Duchamp. Y una y otra vez incorpora láminas artísticas rasgadas de desnudos y figuras

femeninas como para enfatizar sin recato (o validar sin mojigatería) su tropo preferido: la mujer, su cuerpo y su sexo.

Registro: Grabación de lugar y tiempo. *Búlgaros* es una colección de retratos y es también un registro de artistas y escritores a quienes por cercanía y a lo largo del tiempo Nicolás ve transmutar lo que les sucede en símbolos que serán legado. Activa sus memorias de La Habana. Menciona direcciones populares en el Vedado de su tiempo. Lugares frecuentados por la gente del mundo del arte de su época: la escuelita de 23 y C, el parque de G y 23, la galería de 23 y 12. Nicolás es como un trovador que a tono con esa tradición nos cuenta que Nilo es de Marianao, Moisés Finalé es de Cárdenas y Alejandro López es del Vedado. Y que nos recuerda que Antonia Eiriz «no le cogió miedo a la cosa» refiriéndose al período en que la pintora sufrió ostracismo en Cuba. Y que situado en el presente en Nueva York al retratar a Carlos R. Cárdenas comenta del tiempo en que éste vivió y trabajó en un barco varado en esa ciudad.

Humanidad: Nicolás está interesado en la gente; en su amistad y experiencia con las personas. Fraternaliza con artistas y escritores,

con conocidos o amigos. «Honrar, Honra». Así que nos dice que Alejandro López «tiene malas pulgas y un corazón de oro», que Alejandro Aguilera «es un localizador genético» que «promete pero no cumple», que Carlos R. Cárdenas es «El Pintor y novio de la eterna vida», que Lia Villares «Es el oscuro esplendor contra las mentiras cotidianas», y que «Elvira, Elvirita, Está Buena».

Humor: Nicolás Nikoleta Niko nos hace un guiño y pregunta, ¿a quién le importa lo que los demás piensen? Se ríe. Se divierte. Y nos invita a reírnos y divertirnos con él. No acepta el respeto a la fineza o a lo correcto como límite. Él es un espíritu transgresor que juega: «Fan o Flan», nos dice. Tampoco sucumbe al peso de la ideología. No lo sofoca. Está bien informado de las ideas, valores y creencias fijados en sistemas y teorías que revisan y corrigen hoy mismo la cultura, el arte y la literatura contemporáneos. Conoce de sus reflexiones y propuestas vanguardistas, contraculturales, alternativas. Sabe del forcejeo con *the mainstream*, *the periphere*, *the establishment*, *the master narratives*. Conoce del abandono de lo estético y la prioridad dada a la búsqueda de funcionalidad / utilidad social en el arte actual. Está familiarizado con las

narrativas canónicas y no canónicas por igual. Nicolás está enterado. Pero ni el activismo ni los tópicos de identidad convertidos en agenda lo alientan. Él disfruta el sosiego. Su gracia yace y crece en la sinceridad con que todavía expresa una visión personal salida de la experiencia vivida, propia y sobre todo humana.

Atlanta, Abril del 2020